

EL PERFIL DE LA POLÍTICA LABORAL Y SINDICAL DE VICENTE FOX

Javier Aguilar García

Resumen

El de 2 julio de 2000, Vicente Fox y el PAN obtuvieron la Presidencia de la República. Este hecho es fundamental en la historia política de México. El proceso de cambio del régimen político sería más profundo a partir de esta fecha. Serán replanteadas las alianzas entre el régimen y las diversas fuerzas sociales. En particular, serán modificadas las relaciones y las alianzas entre los sindicatos y el gobierno de Vicente Fox. La CTM y la FSTSE, cada uno a su manera, ha hecho sentir su presencia ante el nuevo gobierno, el cual toma ventaja de la rearticulación de las alianzas para impulsar su proyecto político y económico.

Abstract

Vicente Fox was elected president on July 2nd, 2000, and with the PAN came to power. This is a fundamental fact in the Mexican political history. From this date on the process of change of the political regime will get deeper since the alliances between the regime and the different social forces will be restated, specifically the relationships and the alliances between the unions and the government will be modified. Both the CTM and the FSTSE, each in its own way, have shown their disposition to alliances in order to develop their political and economic project.

En el marco de las transformaciones del régimen político, aceleradas desde el 2 de julio del 2000, un núcleo de los cambios políticos lo constituyen las relaciones fundamentales entre *los sindicatos y el gobierno*. Durante décadas, se afirmaba y observaba que el PRI y el gobierno estaban sostenidos por la *alianza permanente* que existía entre el *gobierno y los sindicatos, esta experiencia no se reducía a ser un simple discurso*.

El espacio donde se concretaba la *alianza* de los trabajadores con el gobierno, se daba en los sectores obrero y popular del PRI. En el primero estaban los sindicatos del Apartado A; en el sector popular estaban los trabajadores del Apartado B, es decir, los trabajadores al servicio del Estado. Desde el espacio del partido oficial, los líderes sindicales negociaban con el gobierno los salarios, las prestaciones y la seguridad que requerían los asalariados. La negociación se daba en las diferentes instituciones *ad-hoc*.

Los líderes se comprometían a guardar la disciplina política y sindical de sus agremiados. A cambio de obtener la estabilidad sindical y el apoyo político en los procesos electorales, el gobierno se comprometía a darles puestos de representación popular a los líderes sindicales. Así, centenas de líderes ascendían al Poder Legislativo a través de los puestos de diputados y senadores; ascendían a las comisiones tripartitas de varias áreas del Poder Ejecutivo: la Comisión de Salarios Mínimos, las representaciones en las Juntas de Conciliación, en los Consejos Técnicos del IMSS, etcétera. Todo esto y más obtenían los líderes sindicales.

Mientras el modelo económico no cambió y no se afectaron las condiciones de vida —el empleo o la seguridad social—, los trabajadores daban su votos a los líderes sindicales y al PRI. A este modelo se le llamó Política de Sustitución de Importaciones y/o Desarrollo Estabilizador, *que hacía énfasis en desarrollar el mercado interno y la industrialización*. De hecho, se convirtió en una economía cerrada ante la competencia mundial. Siguiendo los planteamiento de John M. Keynes, el Estado asumió un rol importante en la economía: se convirtió en regulador de precios y salarios; se construyó un enorme sector público que hacía contrapeso al sector privado; el Estado reguló la oferta y la demanda de bienes y servicios, de dinero, de capital.

En este modelo, los incrementos salariales jugaban un papel central. Se inducía la demanda de bienes y servicios. Por tanto, los líderes sindicales tenían garantizado su *status* con el apoyo de tres partes: el PRI, el gobierno, los trabajadores. De hecho, también contaban con el apoyo de los patrones, pues los líderes les garantizaban paz social y estabilidad interna. Así, los dirigentes sindicales se convirtieron en un eje central del régimen político y del modelo económico. Por estas razones se incrementó su poder durante seis décadas.

El llamado Desarrollo Estabilizador empezó a tener dificultades entre 1970 y 1982. De hecho, en 1976 se inició la época *de inestabilidad económica*. *El primer síntoma fue la devaluación del peso*. *El segundo síntoma fue el crecimiento acelerado de la deuda externa*. *En medio de nuevas turbulencias económicas y políticas, en septiembre de 1982 se nacionalizó la banca mexicana*, como una manifestación clara de que el modelo económico estaba en problemas. El régimen político tenía dificultades para mantener la estabilidad política y social, aun cuando el petróleo se convirtió en una salvación de la economía mexicana.

La crisis del modelo económico coincidió con los cambios a nivel mundial. En 1980, Margaret Thatcher ascendió al poder en Inglaterra y optó por aplicar el modelo económico de Milton y Rose Friedman, anunciado como neoliberal. Ahora se trata de otorgar la mayor libertad al capital para trasladarse a todos los continentes. Se impulsan los tratados de libre comercio, primero bilateralmente y después de manera multilateral o regional. Se promueve la desregulación del capital y del trabajo en todos los países. Las empresas multinacionales que antes producían en un solo país, diversifican su producción a varias regiones del mundo y numerosos países. La fabricación y el ensamble se convirtieron en procesos mundiales. Se ha iniciado de hecho la llamada globalización o mundialización de la economía.

El nuevo proceso se aceleró con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disgregación de la Unión Soviética en 1990-1991. Con esto, las fuerzas económicas mundiales tuvieron nuevos espacios para expandir el proceso del capital.

En las nuevas condiciones, en un nivel político, se promueve la

democracia como la forma preferida de régimen político. Esta forma política se ha impulsado en América Latina, en África y en numerosos países del Sudeste Asiático. Se supone que el modelo de democracia más acabado lo encontramos en los países desarrollados de Europa y en Estados Unidos, y sólo de ahí debemos tomar las sugerencias para aplicar en los países periféricos, antiguamente llamados “dependientes”.

En las Teorías de la Globalización (Octavio Ianni o Alain Touraine) se considera que hoy todos los países del mundo tienen reales o semejantes posibilidades de desarrollo. Sólo tienen que adaptar sus economías al proceso mundial de fabricación, de ensamble, de distribución, de comercio y de consumo.

En el proceso de mundialización están adquiriendo un papel más relevante las instituciones internacionales como la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para el Comercio y el Desarrollo. También se forman bloques mundiales como el Grupo de los 8, o bien, bloques regionales como la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio en América del Norte, etcétera.

En los años ochenta coincidió tanto la quiebra del modelo económico “cerrado” como la expansión del modelo “abierto” o neoliberal. Los gobiernos de Miguel de Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, han hecho una política intensa para que la nación mexicana se incorpore a la modernización y la globalización. Por cierto, estos tres presidentes surgieron de la fila del PRI. La aplicación de la política neoliberal en el marco de la globalización (1982-2000) ha traído un desgaste, debilitamiento y resquebrajamiento del régimen político y del PRI.

La política neoliberal indujo el malestar social. El malestar social promovió los movimientos sociales espontáneos de los años ochenta y noventa. Igualmente indujo a una mayor participación en los procesos electorales. De esta manera el PRI fue perdiendo posiciones; el PRD y el PAN comenzaron a tener una mayor presencia política, tanto en el poder legislativo federal como en los locales, tanto en los gobiernos de cada entidad como en los municipios. Finalmente, el PRI se ha resquebrajado hasta perder la presidencia de la República en el 2000.

El 2 de julio Vicente Fox y el PAN obtuvieron la presidencia de la

República y les corresponde gobernar hasta el 2006. En estas condiciones es de vital importancia formular *un perfil* de la política laboral y sindical que anda revoloteando en las mentes de Vicente Fox y sus allegados. También es fundamental analizar las formas o las maneras en que se están planteando las alianzas del gobierno de Vicente Fox con el sindicalismo mexicano, tanto del Apartado A como del Apartado B.

La CTM y Rodríguez Alcaine se adaptan a los programas de gobierno de Vicente Fox

Las elecciones del 2 de julio del 2000 impulsaron, entre otros, dos procesos políticos novedosos:

a) Por un lado, en el PRI se ha desatado una lucha encarnizada para determinar quién se queda al frente del partido; por ejemplo, Roberto Madrazo y José Murat, quienes se colocaron en la cabeza de 16 gobernadores y han demandado la renuncia de Dulce María Sauri, presidenta del Comité Nacional; por su lado, Francisco Labastida ha impulsado fuerzas para quedar en la dirección del partido, ya sea él mismo o bien Diódoro Carrasco, el secretario de Gobernación, Jesús Murillo Koran o Emilio Gamboa Patrón.¹

b) Por otro lado, la derrota presidencial del PRI ha colocado en la palestra pública la rearticulación de las alianzas políticas entre los tradicionales sectores del ex-partido en el poder y Vicente Fox, el presidente electo apoyado por el PAN y PVEM y amplios sectores sociales. Casi es "natural" plantear que los campesinos, sindicatos y sectores medios que estaban en el PRI, daban por hecho su alianza con el gobierno durante varios decenios.

Durante más de siete décadas no tuvieron necesidad de reacomodarse, pues todos se consideraban invencibles y formaban parte del partido oficial, que todo lo podía y todo lo resolvía. En caso de que no

¹ *Milenio*, núm. 165, 6 de noviembre, 2000.

podiera, siempre contaba con el poder autoritario o consensual para despejar las disputas o dudas.

Sin embargo, desde el 2 de julio de 2000 las cosas son distintas. El PAN y Vicente Fox ganaron la Presidencia. Tal hecho plantea, necesariamente, una redimensión de las alianzas políticas, una rearticulación de los principales actores políticos del país, del PRI, del PAN, de los demás actores sociales como las cámaras empresariales, la iglesia, las transnacionales; en igual sentido, las instituciones mundiales como el FMI, el BM, la OCDE, etcétera, es probable que adquieran más peso en las decisiones fundamentales de política económica.

Una base central del antiguo régimen y del priísmo, sin duda, eran los sectores del partido. Particularmente se afirmaba que el sector obrero constituía un pilar del partido y del régimen. Al interior del sector obrero era muy destacado el peso de la CTM. Y no era para menos. Participaba en la defensa de las políticas económicas para el sector laboral y se convirtió en un agente activo durante los procesos electorales, tenía presencia en toda la República, se mantenía un apoyo mutuo y total entre el régimen y la central sindical.

En los últimos procesos electorales (1983-2000) las cosas fueron cambiando. La CTM dejó de ser la aliada fundamental del gobierno. El rumbo de la nueva política económica golpeó sistemáticamente las bases de la CTM. El resultado de los procesos electorales fue que la central disminuyó sus representaciones en las Cámaras de Diputados y Senadores, así como en los congresos locales.

Además, en 1997 se dio el deceso de Fidel Velázquez, quien ocupó la Secretaría General de la CTM durante más de cinco décadas. Lamentablemente para la central, para el movimiento sindical y para las fuerzas políticas del país, el puesto de Velázquez recayó en Leonardo Rodríguez Alcaine, uno de los líderes más connotados de la central y no precisamente por su compostura de *gentleman*, sino más bien por todo lo contrario. Es en este líder donde ahora recae la rearticulación de las alianzas de la CTM con el régimen político, para bien o para mal, ése fue el panorama a fines del año 2000.

Al respecto, veamos lo que ha hecho Leonardo Rodríguez Alcaine:

1. Enseguida de las elecciones de julio, fue a ver a Vicente Fox. Tuvieron una entrevista muy amplia. Cuando salió, dijo a los reporteros que sólo había entregado una "propuesta de reforma laboral", que sería sometida a análisis; en realidad se sospechaba que trataron la posible renuncia de Rodríguez Alcaine y la apertura del sector eléctrico a la inversión privada.²

2. También desde julio pero sobre todo en octubre, en el SUTERM se articularon los disidentes con el propósito explícito de alcanzar el Comité Ejecutivo Nacional y evitar que Rodríguez Alcaine se reeligiera y llegase a cumplir más de 30 años como secretario general del sindicato. Es de esperar que un presidente como Fox, electo por el voto mayoritario de los mexicanos, debiera interesarse por el ejercicio de la democracia en los sindicatos. Pero no, tal parece que la importancia que concede a la democracia sindical es mínima; pareciera que sólo le interesa la apertura del sector eléctrico a la inversión privada.

3. El grupo disidente del SUTERM, encabezado por Jesús Navarrete Castellanos, expuso en un manifiesto las razones del movimiento. La planilla *Cambio y Democracia Sindical* del SUTERM, perteneciente a la CFE, se constituyó con delegados provenientes de toda la República para disputar el Comité Ejecutivo Nacional a Rodríguez Alcaine en el XIV Congreso Nacional Ordinario, que se realizó el 3 y 4 de noviembre en la ciudad de México; en la mayoría de las secciones y delegaciones se acordó apoyar la candidatura de Jesús Navarrete.

En el manifiesto del 30 de octubre los disidentes afirman que Alcaine rompió la legalidad, violó los estatutos y la convocatoria del Congreso. Afirman que los seguidores de Alcaine han falsificado actas de las asambleas y las firmas, que no existió la información sobre el

² *Milenio*, núm. 165, 6 de noviembre, 2000. La versión de Rodríguez Alcaine de la entrevista: "Le dije a Fox: si Leonardo Rodríguez Alcaine estaba para el Presidente de México, se va a su casa". Me respondió: "No, soy muy respetuoso de la decisión de las organizaciones sindicales". Para finalizar, Alcaine le afirmó: "Le agradezco mucho que me hable así, pero quiero decirle que no le daré las nalgas".

padrón electoral y los registros correspondientes ante las autoridades laborales. Se afirmó que se estaba fraguando un “evidente fraude”.

Las tesis principales de la corriente disidente son:

a) La libertad sindical para pertenecer al partido de la preferencia de cada asociado del SUTERM;

b) El voto universal, directo y secreto de todos los electricistas del país.³ Por tanto, propusieron una consulta nacional de los electricistas del SUTERM, en todo el país, para dirimir la elección del CEN. Consideran que “el fraude del actual CEN es inaceptable y constituye una ofensa para los electricistas que se manifiestan contra los planes de privatización de la industria eléctrica nacionalizada”.⁴ Finalmente, hicieron un llamado a Rodríguez Alcaine para que se abstuviera de participar en el proceso electoral del SUTERM y anunciar que irían al Congreso del 3 y 4 de noviembre que se realizó en la ciudad de México.

En el Congreso indicado, Rodríguez Alcaine se reeligió en el CEN del SUTERM, con una votación abierta, “a mano alzada”. Según la versión de los disidentes, los delegados fueron presionados a votar por Alcaine, además que no se realizó “ningún escrutinio de los votos” ni se “avaló la lista de delegados”. Afirman que se falsificaron actas de las diversas secciones, que se “condicionó y compró el voto”, por medio de “la promesa de compra de un auto a cada sección y de incrementar el sobresueldo a los delegados fieles”, etcétera.⁵ Es decir, se siguió el ejemplo de los “golpes charros” propinados a los sindicatos y corrientes democráticas, durante más de seis décadas. De esta manera, Rodríguez Alcaine se reeligió para llegar hasta el año 2006 como secretario general del SUTERM.

Además de la impugnación presentada por la planilla *Cambio y Democracia Sindical*, otros grupos o actores políticos criticaron el pro-

³ *La Jornada*, 30 de octubre, 2000

⁴ *La Jornada*, 30 de octubre, 2000.

⁵ *La Jornada*, 5 de noviembre, 2000.

cedimiento de elección. Por ejemplo, el CEN del PRD, en voz de su secretario general, señaló como “sospechoso” que la “reelección coincide con la previa entrevista” de Fox con Alcaine, donde se establecieron “posibles acuerdos entre ambos para aprobar una Reforma que permita la inversión privada en la industria eléctrica”, en todas sus áreas.⁶

Para terminar de aclarar las cosas, el mismo Vicente Fox se encargó de exponer su punto de vista sobre el líder del SUTERM. Para Vicente Fox es necesario expresar “un reconocimiento” al reelecto dirigente del SUTERM, Leonardo Rodríguez Alcaine, por su “visión, para aceptar que se requiere la inversión privada en el sector eléctrico, a fin de garantizar los millones y millones de pesos que permitan asegurar que el pueblo de México tenga electricidad a buen precio”.⁷

De esta manera justificó la reelección de Rodríguez Alcaine e hizo explícito el acuerdo que tuvieron. En esa entrevista realizada en el Rancho San Cristóbal, en Guanajuato, señaló que “la apertura de la generación de energía al capital privado, nacional y extranjero, será una de las prioridades” en su administración. Por este motivo, expuso su “aprecio manifiesto a la actitud del dirigente sindical, dispuesto a apoyar la propuesta”.⁸ Prácticamente, agradeció Fox el hecho de que Rodríguez Alcaine se sometiera a la política presidencial, orientada a abrir la industria eléctrica a la inversión privada.

Enseguida, Vicente Fox expuso su concepto sobre lo que concibe como Democracia Social. Respondió a la pregunta del reportero:

La Democracia Sindical es un asunto que corresponde a los sindicatos. Nuestra línea la hemos marcado con mucha claridad: estamos por la apertura, por la demostración de los sindicatos, que sean verdaderos profesionales, comprometidos con el desarrollo de las fuentes de trabajo, de las empresas; que entiendan bien que una aportación importante de los trabajadores es detener la inflación, para que el salario real tenga verdadera recuperación.

⁶ *La Jornada*, 5 de noviembre, 2000.

⁷ *La Jornada*, 6 de noviembre, 2000.

⁸ *La Jornada*, 6 de noviembre, 2000.

Es decir, la democracia corresponde a los sindicatos no al Estado. Igualmente Vicente Fox afirmó:

Si quieren luchar por la democratización de sus sindicatos, cuentan con todo mi apoyo, pero es una tarea que sólo corresponde a ellos (los trabajadores). Democratizar al país nos correspondió a los ciudadanos el 2 de julio. Los trabajadores que quieran sindicatos democratizados, pues que trabajen para lograrlo. ¡No es asunto mío!⁹

En la visión de Fox, está bien la democracia sindical, pero no tiene por qué rechazar a un líder como Rodríguez Alcaine, especialmente si se ha comprometido a apoyar la privatización de la energía eléctrica. Para Fox, los trabajadores tiene que luchar también contra la inflación, ¿cómo? Reduciendo sus demandas salariales y apoyando a las empresas. ¿Buena idea, no? Falta ver si los trabajadores le hacen caso, o si se lo cobran al PAN en las próximas elecciones, locales o federales.

Para Vicente Fox, la democracia sindical es asunto de los trabajadores. No del poder público o del presidente de la República. Si los asalariados quieren democracia en sus organizaciones, ¡que trabajen para lograrlo! Parece que Vicente Fox se deslinda. No quiere que le planteen cosas que no le corresponden. En esta dirección parece que sólo acepta que le hablen de proyectos económicos, financieros o industriales; parece que no le interesa la vida de los sindicatos; con estos conceptos en la mente de Vicente Fox, los sindicatos y sus agremiados van a tener seis años de una intensa actividad social, política, electoral.

Finalmente, queremos hacer notar que detrás de las palabras de Vicente Fox sobre Rodríguez Alcaine, existe un hecho encubierto. En los años anteriores se había dado trámite a unas demandas contra Rodríguez Alcaine, por el manejo del Seguro Mutualista, por la disposición ilegal y del Seguro realizado precisamente por el Comité Ejecutivo Nacional del SUTERM. De haber continuado esta demanda, Rodríguez Alcaine hubiese tenido que dar respuesta del uso que dieron a varios

⁹ *La Jornada*, 6 de noviembre, 2000.

cientos de millones de pesos, aceptados por los agremiados del SUTERM durante 25 años. Coincidentemente al aclararse la relación de Alcaine con Vicente Fox, el procedimiento administrativo ya no prosperó; se encontró y dictaminó como “inocentes” al secretario general y al Comité Ejecutivo Nacional del SUTERM por el manejo del Seguro Mutualista.

De esta manera, Vicente Fox está rearticulando una alianza política entre su gobierno y las viejas huestes del sindicalismo mexicano, fielmente representadas por la CTM y el SUTERM. Detrás de esta “Alianza”, las demás centrales como la CROC, CROM, CGT, etcétera, no tendrán mucho qué decir o qué oponer; generalmente, éstas han aceptado la política que la CTM o sus líderes proponen o negocian con los presidentes de la República. Durante décadas, las centrales negociaban con el presidente de la República que el PRI había apoyado; ahora, lo van a hacer con un presidente que emergió del PAN. Da la impresión de que para los líderes de las centrales obreras lo fundamental es llegar a acuerdos con los presidentes, sin importar el color del partido de donde provengan.

Insurgencia en la FSTSE, ante el ascenso del gobierno de Vicente Fox

La FSTSE es una central sindical que está resquebrajándose internamente. Hacia el exterior, está replanteando su alianza histórica con el gobierno mexicano.

En efecto, durante casi siete décadas los trabajadores al servicio del Estado fueron un aliado incommovible de los gobiernos y del régimen político, siempre pertenecieron al PRM (1938) y al PRI (1946), desde su fundación hasta el año 2000. La FSTSE fue uno de los pilares del sector popular del PRI.

Sin duda, el régimen le debe mucho a la FSTSE. De sus filas salieron cientos y miles de cuadros políticos para el PRI y los numerosos gobiernos federales, estatales y locales. Igualmente de la Federación salieron numerosos cuadros para el Congreso Federal y los Estados.

En el año 2000, pertenecen a la FSTSE cerca de 2 millones de tra-

bajadores (1.8) agrupados en poco más de 70 sindicatos. De estas asociaciones, quizás el más importante es el SNTE, el sindicato más grande de México y, por si pareciera poco, de América Latina. Durante décadas, en los desfiles del 1º de mayo y en diversos actos oficiales, las huestes burocráticas hacían acto de presencia como símbolo de la fuerte disciplina interna y de la total sumisión de los líderes a la figura del presidente en turno.

Siempre los colocaron como un colchón para evitar que los trabajadores más beligerantes se acercaran al balcón presidencial. También se les veía como un escudo frente a los estudiantes, campesinos, los sindicalizados que aislados o en grupo querían protestar durante los actos públicos.

Por estas razones, los líderes de la FSTSE siempre fueron bien vistos por los gobernantes federales o estatales. Sus dirigencias recibieron puestos de representación popular en las cámaras de diputados y senadores, así como en los congresos locales. También les dieron puestos de funcionarios en la SEP, en el ISSSTE y en otros organismos descentralizados.

De esta manera, los gobiernos tenían el apoyo absoluto de la FSTSE, para numerosos actos públicos, pero sobre todo para las coyunturas electorales en los distintos niveles del gobierno. La FSTSE y en particular el SNTE, fueron de los bastiones claves del PRI en los procesos electorales.

Parecía una alianza perfecta e indiscutible. Sin embargo, en las últimas dos décadas las cosas cambiaron, especialmente para los trabajadores con uno o dos salario mínimos. Estos ingresos son totalmente insuficientes para mantener una familia de cinco personas. Por tanto, resulta casi "natural" que los trabajadores empiecen a demandar más salarios y mejores prestaciones. Las protestas también resultan lógicas cuando la gente, los asalariados, las amas de casa, etcétera, tiene más información sobre la vida política y social.

En todos los gobiernos pero sobre todo de López Portillo en adelante han cobrado notoriedad los robos impunes, los casos de corrupción, los manejos deshonestos, la repartición selectiva de las prebendas y has-

ta sinvergüenzadas. ¿De qué otra manera se puede llamar al hecho de que Oscar Espinosa y José Angel Gurría, además de todo lo que ganan —entre 90 mil y 100 mil pesos en nómina—, recientemente se tramitaron de manera muy rápida sus respectivas jubilaciones? Ante estos casos y cientos más, los trabajadores del Estado naturalmente se preguntan ¿por qué nosotros no recibimos los bonos sexenales tal y como lo han recibido los altos funcionarios?

En la segunda quincena de octubre de 2000 estalló la insurgencia de los trabajadores al servicio del Estado, con una demanda central: bono sexenal y aguinaldo de 90 días, incluidos en un pliego petitorio de once puntos. Esta situación de emergencia si bien es un movimiento que surge desde las bases sindicales, también es una forma de respuesta política de los dirigentes sindicales ante la nueva coyuntura del país. Desde el 2 de julio, cuando el PRI perdió la presidencia de la República, los líderes de la FSTSE, encabezados por Joel Ayala, se volvieron muy activos en sus espacios.¹⁰

Por tanto, la insurgencia burocrática puede verse como una forma de hacer presencia ante el nuevo gobierno federal, para que vaya conociendo cuál es el peso político de la FSTSE y que, por tanto, la considere en los momentos de la repartición de los puestos y las riquezas. Tal es el razonamiento de los líderes de la FSTSE que no por nada han aprendido mucho del PRI en más de seis décadas. En primer lugar, han aprendido a defender sus intereses particulares y después —mucho tiempo después— los intereses de sus agremiados. Joel Ayala, como buen actor, incluso se indignó cuando se enteró que los integrantes del equipo de Vicente Fox estaban ya recibiendo una nómina mensual que oscila entre los 20 y los 100 mil pesos. El antecedente de los pagos se encuentran desde mediados de septiembre de este año, cuando la noticia circuló a través de varios periódicos.¹¹

Sobre el bono sexenal, recordemos que en 1999 en la Cámara de Diputados se discutió el proyecto de presupuesto de egresos para el año

¹⁰ *La Jornada*, 21 de octubre, 2000.

¹¹ *La Jornada*, 21 de octubre, 2000.

2000. En ese momento, los diputados Joel Ayala, líder de la FSTSE y José Luis Acosta, líder del STISSSTE, se pronunciaron a favor del presupuesto en lo general. El 28 de diciembre, al discutirse el mismo proyecto en lo particular, Joel Ayala no votó. En el artículo 54 del presupuesto se especificaba que no habría bono sexenal para los trabajadores burocráticos. Ningún diputado de origen sindical hizo alguna propuesta para modificar este artículo. Todos ellos se disciplinaban a las decisiones de Ernesto Zedillo y la Secretaría de Hacienda. El mismo día se presentaron en total 15 votaciones, en las cuales Joel Ayala sólo votó en diez casos y José Luis Acosta del STISSSTE votó en 14 ocasiones.¹² En contraparte, en octubre del 2000 Joel Ayala ya era senador, y una vez que conoció los resultados del 2 de julio, se dio el lujo de protestar y exigir mayores salarios.

El 26 de octubre empezaron las movilizaciones de los trabajadores del Estado. En efecto, servidores de la Secretaría de Salud, de Comunicaciones y Transportes, de Comercio y Fomento Industrial, de Hacienda y Crédito Público, así como de Desarrollo Social, realizaron un bloqueo de calles y avenidas en la ciudad de México. Los planteamientos que hicieron fueron los siguientes:

El gobierno dice que no hay dinero para pagar el bono sexenal, pero ¿cómo sí existe dinero para pagar cantidades millonarias en una auditoría al FOBAPROA y lo que se gastó en su creación? ¿Cómo sí hay recursos para el rescate carretero? ¿Cómo sí hay recursos para adelantar un pago —con los recursos petroleros— al Fondo Monetario Internacional por 7 mil millones de dólares?¹³

Las demandas de los trabajadores estatales también se expresaron en otras entidades federativas: Hidalgo, Michoacán, Guanajuato, Quintana Roo (Cancún), Guerrero.¹⁴

¹² *La Jornada*, 27 de octubre, 2000.

¹³ *La Jornada*, 27 y 28 de octubre, 2000.

¹⁴ *La Jornada*, 27 de octubre, 2000.

En la Cámara de Senadores, los representantes del PRI y del PRD coincidieron en apoyar la demanda de los trabajadores burocráticos. Ambas fracciones argumentaron que Ernesto Zedillo sí encuentra dinero para pagar los gastos de Fox y su equipo, o bien para hacer pagos adelantados de la deuda externa, que nadie le pidió hiciera, pero no encuentra dinero para pagar un bono sexenal a los trabajadores de base de las instituciones.¹⁵

Un día antes, el 25 de octubre, en Los Pinos, se dio un hecho insólito: los líderes sindicales y trabajadores presentes reclamaron en vivo al presidente Zedillo el pago del bono sexenal y aguinaldo de 90 días.¹⁶ Sin duda, los líderes sindicales quieren hacer sentir su fuerza ante Zedillo, pero sobre todo puede verse como un mensaje para Fox, para que mantenga y ratifique la alianza con la FSTSE; para que siga la historia de los apoyos mutuos entre los líderes y el gobierno.

Las movilizaciones de los trabajadores del Estado continuaron en la ciudad de México del lunes 30 de octubre a los primeros días de noviembre del 2000. Una de las más significativas se dio el lunes 30 de octubre. Del Angel de la Independencia al recinto de los diputados en San Lázaro. Se estima que el bono sexenal implicaría una erogación de 5 mil millones de pesos. Se manifestaron dos representaciones: la de los trabajadores disidentes que agrupan a empleados de 20 secretarías y la de Joel Ayala, el líder oficial de la FSTSE.¹⁷

Las marchas se dieron en 40 ciudades. Entre las ciudades que vieron marchar a los burócratas están: La Paz, Baja California Sur; Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Tapachula, en Chiapas; Oaxaca y Juchitán, en Oaxaca; en Chihuahua, Chihuahua; en Guanajuato, Celaya, y León; en Colima, Colima; Durango, Durango; en Querétaro, Querétaro; Tlaxcala, Tlaxcala; en Aguascalientes, Aguascalientes; en Toluca y demás ciudades importantes del Estado de México; en Xalapa y Coatzacoalcos, Veracruz; Tepic, Nayarit; Villahermosa, Tabasco; Culia-

¹⁵ *La Jornada*, 27 de octubre, 2000.

¹⁶ *La Jornada*, 27 de octubre, 2000.

¹⁷ *La Jornada*, 31 de octubre, 2000.

cán y Mazatlán, en Sinaloa; Zacatecas, Zacatecas; Puebla, Puebla; Campeche, Campeche; Tijuana, Baja California Norte; Pachuca, Hidalgo; en San Luis Potosí, San Luis Potosí; Chetumal, Quintana Roo; Mérida, Yucatán; Guadalajara, Jalisco; Acapulco y Ciudad Altamirano en Guerrero; Morelia, Michoacán, y el Distrito Federal.¹⁸ De esta manera se observa que el descontento cundió tanto por las bases como por los intereses de los líderes.

Las organizaciones patronales, que primero se habían opuesto al bono sexenal, terminaron por aceptarlo y condicionarlo. Después de las marchas del 30 de octubre, fue muy claro que si el gobierno y los empresarios se mantenían en su posición dura, el conflicto podría remontar sus posiciones y volverse incontrolable. Organizaciones como la CONCAMIN, CONCANACO, CANACINTRA, COPARMEX, todas lo fueron aceptando, antes de que se convirtiera en un problema que le traspasara el gobierno de Zedillo al de Vicente Fox.¹⁹

Como respuesta a la presión social, el gobierno de Ernesto Zedillo cedió ante las demandas de la FSTSE. En efecto, durante varios días el secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco; el secretario de Hacienda, José Angel Gurría; el secretario de la FSTSE, Joel Ayala, y el líder de la disidencia en la FSTSE, Juan Velázquez, negociaron y llegaron a un acuerdo. Sí habría un bono sexenal para los 1.8 millones de trabajadores al servicio del Estado.

Los Congresos estatales de Tabasco, Nayarit y Zacatecas apoyaron la propuesta de los trabajadores estatales por alcanzar el bono sexenal y enviaron su postura al Congreso de la Unión. En Guerrero y Nuevo León se demandó la renuncia de Joel Ayala Almeida, como secretario general de la FSTSE, porque no supo o no quiso defender los intereses de los agremiados a la federación. En Guanajuato, Tamaulipas y Durango se verificaron suspensión de actividades, igual que en Baja California Norte y en Nuevo León, así como en la capital de la República.²⁰

¹⁸ *La Jornada*, 31 de octubre, 2000.

¹⁹ *La Jornada*, 31 de octubre, 2000.

²⁰ *La Jornada*, 1 de noviembre, 2000.

Algunos trabajadores indicaron que no habían visto algo parecido. En los años 1961-1962 se dieron algunos movimientos, pero ninguno como el actual. En efecto, como fue indicado, la FSTSE había sido una de las centrales más disciplinadas a la voluntad de los gobernantes, los líderes sindicales habían sofocado todos los movimientos de protesta o independientes e igualmente habían recibido muchos premios.

El 4 de noviembre se definió el bono sexenal para los trabajadores de base del Estado mexicano. En efecto, se estableció un bono de \$ 1,600.00 para cada uno de los trabajadores; también un vale de despena por \$ 4,500.00 por afiliado; el gobierno federal se comprometió a entregar una partida de 500 millones para edificar viviendas familiares; el costo total de lo indicado sería de 17 mil 275 millones de pesos. El convenio fue suscrito por la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Gobernación y la FSTSE. El acuerdo beneficia a 1 millón 550 mil trabajadores, de los cuales 1 millón 200 mil son maestros.²¹

La Secretaría de Hacienda, en el colmo de la desvergüenza tecnócrata, anunció que para resolver el asunto del bono sexenal, se congeló la creación de plazas en 10 dependencias federales; que la Aseguradora Hidalgo aportó también cientos de miles de pesos. De esta manera, Hacienda pretende responsabilizar al movimiento social por la suspensión o posposición de gestiones en la administración pública. Por lo visto, este secretario de Hacienda es más dócil y responsable para encontrar recursos y pagar al FMI, que para dar una compensación mínima a los trabajadores del Estado.²²

Para Joel Ayala, todo se resolvió gracias a su participación. Sin embargo, pretende olvidar a la disidencia sindical. En realidad, lo que pretendió, él y los grupos que lo apoyan —el PRI, la CNOP y otros—, fue “castigar” o “dar un susto” a Ernesto Zedillo, el presidente, pero sobre todo hacerse notar ante el nuevo gobierno, encabezado por Vicente Fox. Es decir, se trata de subrayar que la FSTSE tiene el poder y la capacidad de desquiciar el tráfico en varias ciudades, pero todavía más, tiene el poder de desquiciar la administración pública federal y local.

²¹ *La Jornada*, 5 de noviembre, 2000.

²² *La Jornada*, 6 de noviembre, 2000.

Asimismo, le hacen ver a Vicente Fox que son imprescindibles para mantener la gobernabilidad y la estabilidad política. Le quieren hacer ver que son necesarios para formar las nuevas alianzas que le permitirán al nuevo presidente mantener y ejercer el poder. Naturalmente que la fuerza de la FSTSE tiene un precio. Fox tendrá que pagar a los líderes con más puestos y más riquezas. Esto es lo que indica la lógica política ¿o será que Fox pretende cambiar esta lógica? Ya veremos en los próximos meses.

La FSTSE cuenta con 74 sindicatos que integran a 1.8 millones de trabajadores. Su dirigente es el senador del PRI, Joel Ayala Almeida, líder de los trabajadores de la Secretaría de Salud. El 25 de octubre dio el banderazo desde Los Pinos para iniciar los bloqueos y movilizaciones en todo el territorio nacional.

Principales sindicatos:

1. SNTE = 1.2 millones de afiliados.
2. STSsalud = 160 mil.
3. SUTGDF = 110 mil
4. STISSSTE = 80 mil
5. STS Agricultura = 36 mil

Disidentes o independientes:

1. STS Agricultura
2. STS Sedesol
3. ST Cámara de Diputados
4. ST Secretaría del Trabajo

Líder de la disidencia en la FSTSE: Juan Velázquez Cira. El encabezó la marcha del 30 de octubre y firmó la Comisión Negociadora paralela a la del ISSSTE. Asimismo, promovió la participación de la Cámara de Diputados.

Fuentes

El Universal, 1º de noviembre de 2000.

La Jornada, 27 de octubre de 2000.